

EL FESTIVAL TRANSFORMACIONAL COSMIC CONVERGENCE COMO PRODUCTOR DE IMAGINARIOS DE LO MAYA

THE COSMIC CONVERGENCE TRANSFORMATIONAL FESTIVAL AS A
PRODUCER OF IMAGINARIES ABOUT THE MAYAN

GUSTAVO SÁNCHEZ ESPINOSA*

Fecha de entrega: 27 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 20 de agosto de 2021

RESUMEN

* Actualmente realiza su doctorado en el CIESAS SURESTE, sobre la Industria Cultural de lo maya, en Quintana Roo. Su tesis de licenciatura (2014) aborda la Migración por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En su tesis de maestría (UNAM, 2018) se centra en analizar el turismo étnico en el Lago de Atitlán, en específico, en el municipio de Santiago Atitlán, Guatemala.
Correo electrónico: gustavo.sanchezespinoza@gmail.com

El turismo espiritual y *new age* que, desde comienzos del siglo XXI llegó al lago de Atitlán, en Guatemala, nos permite analizar temas económicos, sociales, culturales, religiosos y simbólicos de interés. El artículo trata de la dimensión simbólica del turismo *new age*; se centra en la construcción de imaginarios sociales de lo Maya. Subjetividades a las que recurre la política multicultural del Estado guatemalteco y los artilugios implementados por los empresarios de las industrias culturales, durante el Festival Transformacional y de música electrónica *Cosmic Convergence*, para que posteriormente lo materialicen los jóvenes asistentes al evento, por medio de los estilos de vida que ostentan.

PALABRAS CLAVE: *Turismo étnico y new age; festivales; industrias culturales; imaginarios sociales.*

ABSTRACT

Spiritual and new age tourism that arrived over Guatemala since early twenty first century on Atitlán lake, show economic, social, cultural, and religious keys to analyze. This document discusses about to symbolic dimension tourism of "new age", focuses the target over social imaginaries constructions about to "Lo Maya". Subjectivities and tricks used by both multicultural policy of Guatemalan state and the businessmen of cultural industries in the transformational and electronic music festival "Cosmic convergence", materialized at last by young assistants through of stylelifes display by them.

KEYWORDS: *Ethnic Tourism and New Age; Festivals; Cultural and Creative Industries; Social Imaginaries.*

INTRODUCCIÓN

Mi objetivo en este artículo es presentar, a través de la descripción etnográfica, los imaginarios sociales instituidos de lo Maya, que el Estado guatemalteco despliega a través de la implementación de la política de la multiculturalidad neoliberal, desde mediados de la década de los noventa. Así como los artilugios empleados por los empresarios de las industrias culturales en torno a

la espiritualidad maya *tz'utujil* y que, posteriormente los asistentes al Festival Transformacional y de música electrónica *Cosmic Convergence*,¹ reproducen en su vida cotidiana por medio de actos performativos de tipo esotérico.

El análisis se realizará desde una perspectiva crítica en torno a cómo diversos actores (Estado, empresarios de industrias creativas, antropólogos, ONG'S, y algunos sectores de las poblaciones locales) han impuesto formas subjetivas de dominación hegemónicas, es decir, imaginarios sociales instituidos, mediante la negociaciones político-em-

1. La escena de los festivales de música electrónica es variada, pero básicamente son dos tipos los que destacan. El primero sigue patrones de consumo más globalizados de corte neoliberal. Dj's de renombre se presentan en estos eventos, donde se realizan en lugares cerrados, como clubes nocturnos o discotecas y son los que se comercializan más y por lo tanto los más populares. Al segundo se le llama festivales transformacionales, que surgen de la combinación de la música electrónica y las espiritualidades ancestrales que el movimiento de la new age ha mercantilizado. Este tipo de festivales –que se realizan en espacios abiertos, o dentro de territorios de poblaciones indígenas, para tener contacto cercano con la naturaleza y con los portadores auténticos de espiritualidades ancestrales– intentan hacer una fusión entre tradición y tecnología para generar conciencia sobre aspectos como la revaloración de los saberes de las culturas originarias, intercambio de experiencias esotéricas, técnicas corporales de sanación, como el yoga, temazcal modos de alimentación más sanos y orgánicos. Es un movimiento encabezado por jóvenes de tendencias alternativas en lo ético, espiritual y tecnológico.

presariales, donde se utiliza a la cultura y espiritualidad maya *tz'utujil* como una industria cultural y que, posteriormente circulan en una infinidad de significaciones cosificadas sobre lo maya, aparentemente neutrales. Estos imaginarios desmovilizan a los sujetos de sus potencialidades subversivas y transformadoras de la realidad, para convertirlos en meras expresiones performativas o consumidores de rituales esotéricos, reproduciendo una imagen folklórica y esencialista, a través del turismo espiritual y *new age*, que se vuelven una “forma acabada de la guerra” (Augé, 1998, p. 12).

LA ACTIVIDAD TURÍSTICA CONTEMPORÁNEA DEL LAGO DE ATITLÁN

El turismo en Guatemala se ha convertido una de las principales actividades económicas, después de la producción agrícola, desde mediados del siglo XX. Según el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT) el impacto de este rubro, para el año 2017, era del 10.2 % del Producto Interno Bruto (PIB).²

El turismo se ha desarrollado a lo largo del territorio guatemalteco durante casi un siglo, promoviendo principalmente destinos relacionados a los restos

materiales de la cultura maya, sus actuales formas de vida y el turismo de naturaleza. Los principales sitios de interés turístico son: el Parque Nacional Ruinas de Tikal y el Lago de Atitlán, donde habitan una docena de comunidades de origen maya *tz'utujil* y *kakchiquel*, y que se han convertido, desde la década de 1940, en uno de los principales atractivos del turismo étnico y también de laboratorio de diversas universidades norteamericanas de antropología, que llevan más de ochenta años de investigación etnográfica. Sin embargo, la promoción del turismo étnico en el Lago de Atitlán la podemos rastrear desde la década de 1970, cuando el Estado guatemalteco emprendió políticas culturales para impulsar reconocer y difundir a nivel internacional el movimiento artístico de “pintores primitivistas” (García, 1999) que surgió en la década de 1950,

reconocimiento que le fue otorgado con la intención de atraer al turista extranjero, interesado en conocer las localidades de los pintores y adquirir el sencillo y colorido arte pictórico, donde se muestran imágenes de las actividades cotidianas de la población local y de los paisajes alrededor del lago (Sánchez, 2018, p. 3).

Para la década de 1980 la actividad turística en los municipios de alrededor del Lago declinó considerablemente a causa del conflicto armado y Santiago Atitlán se convirtió en el principal escenario de guerra entre la Organización

2. El Plan Operativo Anual 2018-2022, en su página 27, indica que las llegadas de vuelos internacionales aumentaron para el año 2016 cien mil personas más, que el año anterior. http://uip.inguat.gob.gt/images/Plan_Operativo_Anual_2018_.pdf
Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2021.

Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y el ejército guatemalteco. Pese al conflicto armado y la añeja disputa entre católicos y evangélicos, iniciada en 1950 (Mendelson, 1965) “surgió un nuevo modelo turístico en el municipio: el turismo solidario, promovido por redes de organizaciones civiles internacionales que apoyaban la lucha del pueblo *tz’utujil*” (Sánchez, 2018, p. 4).

Fue hasta la segunda mitad de la década de 1990 que el turismo étnico se consolidó después de la Firma de los Acuerdos de Paz. Algunas actividades de la vida cotidiana de las familias *tz’utujiles* comenzaron a mostrarse al público, por medio de programas de empoderamiento de la mujer y emprendimiento empresarial impulsados por Organismos y Fundaciones de Ayuda Internacional; en el municipio de Santiago Atitlán, la Cofradía de la Santa Cruz, espacio de reproducción de ritualidad *tz’utujil*, comenzó a cobrar las entradas a los turistas, a causa de la asesoría de un antropólogo, interesados en observar cómo se le rinde culto a su santo-nahual, de nombre Maximón, y también como una “estrategia para obtener fondos económicos y sufragar gastos rituales” (Sánchez, 2018, p. 4). Los cargos rituales, que tradicionalmente habían sido ocupados por la población local, fueron tomados por “migrantes por estilo de vida” de origen extranjero, interesados en aprender sobre la espiritualidad maya *tz’utujil*.³

3. Uno de los migrantes por estilo de vida, pionero en ocupar cargos rituales, colaborar económicamente para los gastos rituales y aprender sobre la espiritualidad maya *tz’utujil*, desde la década de 1970, fue el escritor Martín Prechtel, quien contrajo matrimonio con una mujer *tz’utujil*, aprendió el idioma, lo cual le permitió acceder a conocimiento “chamámico” que después capitalizó en formato de libros. <https://www.martinprechtel.com/> Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2021

Al comenzar el siglo XXI, el turismo esotérico y *new age* llegó para quedarse al Lago de Atitlán. Municipios ribereños, como San Pedro La Laguna y particularmente San Marcos La Laguna, empezaron a atraer a turistas y migrantes por estilo de vida espiritual. El trabajo de Engelbert Mohamed Tally Rosales, “Turismo espiritual en tiempos posmodernos”. El caso de San Marcos La Laguna (2006), relata el proceso de colonización que tuvo el municipio a partir de la llegada (1989) de la ONG “Vivamos Mejor” y del centro de meditación “Las Pirámides”, ambos de la misma familia. Con ellas también arribaron las empresas vendedoras de bienes raíces, que provocaron especulación inmobiliaria alrededor del Lago.

Sin embargo, para consolidar este tipo de turismo se necesitó que el Estado guatemalteco construyera un corpus de adecuaciones jurídicas, apoyadas con la Firma de los Acuerdos de Paz, Firme y Duradera (1996), y principalmente, a través del Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas (1995). Bastos y Cumes (2007) señalan que:

el proceso de paz dio apertura a una serie de posicionamientos y discursos

camente para los gastos rituales y aprender sobre la espiritualidad maya *tz’utujil*, desde la década de 1970, fue el escritor Martín Prechtel, quien contrajo matrimonio con una mujer *tz’utujil*, aprendió el idioma, lo cual le permitió acceder a conocimiento “chamámico” que después capitalizó en formato de libros. <https://www.martinprechtel.com/> Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2021

que legitimaron a ciertos actores sociales, ajenos a los procesos políticos, y son estos discursos y actores los que en última instancia el Estado retomó y negoció para la aplicación de sus políticas públicas (p. 19),

como el enfoque de la multiculturalidad neoliberal (Hale, 2007).

APARTADO CONCEPTUAL

En este apartado propondré visualizar a la cultura maya como una de las primeras industrias culturales (Horkheimer & Adorno, 1998) que se crearon en el continente americano para fines turísticos;⁴ es decir, tiene una larga historia ya que, desde mediados del siglo XIX, viajeros, exploradores y los primeros arqueólogos, se dieron a la tarea de redescubrirla y darla a conocer en museos, universidades y galerías de arte en Europa y Estados Unidos, a través de la reproducción (aunque no en serie) de algunas de sus piezas de interés y auxiliada por la tecnología de la época: publicación de literatura de viajes,⁵ la litografía y la

4. Esta propuesta, de ver a la cultura maya como una de las primeras industrias culturales en el continente americano, que impulsó la naciente disciplina arqueológica norteamericana, la desarrollo a profundidad en mi investigación doctoral que actualmente realizo en el CIESAS Sureste.

5. El libro *Voyage pittoresque et archaéologique dans la Province de Yucatán* (1938), publicado en París por Jean Frédéric Waldeck es un claro ejemplo de la exotización que se practicó en la literatura de viajes durante la Ilustración. Otro par de

naciente fotografía. Aunque la propuesta original de los filósofos creadores de “La dialéctica de la Ilustración” está enfocada en la producción en serie de los monopolios culturales, a través de la radio y el cine, y dirigida a las culturas populares, mi propuesta sobre la industria cultural de lo maya apunta a la difusión de elementos culturales en nichos elitistas, ya que esta se enfoca en el consumo cultural de las clases medias y altas y no se produce en serie. Se expande en acciones culturales concretas y emprendimientos culturales específicos al margen de la producción masiva y del circuito de la cultura de masas, pero que gozan de cierto poder hegemónico con capacidad política para cambiar el sentido de las significaciones sobre lo maya.

Daniel Hiernaux (2002) inspirado en Castoriadis, menciona que el “imaginario es una construcción mental propia de una época y susceptible de modificarse en la medida de las transformaciones internas o externas de una sociedad” (p. 10). Por su parte, N. Tello, en su interpretación sobre la propuesta teórica de Cornelius Castoriadis (2003) indica que, el imaginario social “tiene dos vertientes: por un lado, es imaginación radical, que se expresa individualmente y por el inconsciente, y por otro, es imaginario social instituido, que se expresa en y

libros con características similares, publicados en Estados Unidos es: *Incidents of travel in Yucatán* (1841), de John Lloyd Stephens y *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatán* (1844), de Frederick Caterwood.

por lo histórico-social” (p. 15). Es decir, en el “imaginario social radical” se genera un deseo por una búsqueda personal y el “imaginario social instituido” se configura como parte del contexto sociohistórico. La interpretación de N. Tello indica que los imaginarios sociales radicales se definen como posibilidad creadora de significados, que posibilita ver en la realidad algo que no está allí, por lo tanto, son constructores de nuevas realidades (p. 84).

Para el caso que quiero explicar veremos que, algunos actores hegemónicos, es decir, los empresarios del Festival, al ser fabricantes de “imaginarios sociales instituidos” —cuya misión es imponer su magma de significaciones durante el evento— entran en una especie de batalla simbólica con los imaginarios sociales radicales, que promueven algunos jóvenes. Al finalizar el festival, los empresarios de las industrias culturales imponen sus imaginarios sociales instituidos, o su manera “oficial” de interpretar lo maya. Es decir, inciden en transformar los imaginarios sociales radicales de las nuevas generaciones en imaginarios sociales instituidos, a través de un corpus de significaciones acerca de lo maya, en la época del multiculturalismo neoliberal (Hale, 2007).

Para Charles Hale (2007), el multiculturalismo neoliberal es “un paquete de derechos culturales cuidadosamente diseñado que garantiza que los principios fundamentales de la economía capitalista no serán amenazados, y que, de hecho, podrá fortalecerlo” (p. 312).

A este proyecto cultural del neoliberalismo, Santiago Bastos (2007) también lo llama “normalización multicultural de la gestión de la diversidad, que se basa en un reconocimiento acotado de derechos a partir de una definición cultural de lo “maya”, corriendo el peligro de caer en una neo folclorización” (p. 71).

EL PARQUE DE JUEGOS ESPIRITUALES DEL FESTIVAL COSMIC CONVERGENCE

La escena de los festivales transformacionales está sustentada en el consumo de espiritualidades indígenas ancestrales, como lo es la espiritualidad maya *tz’utujil*, que se ha fusionado con la escena musical del rave, que apareció en la década de 1960 en Goa, al sur de la India. Ya para la década de 1980, la escena se trasladó a países de Europa e Isla de Ibiza posteriormente, en 1990 se reubica a algunos países de Oriente y Asia (D’Andrea, 2007) y al continente americano arribó a principios del siglo XXI, donde se comenzaron a promover a lo largo de lo que hoy se conoce turísticamente como La Ruta Maya.

En los últimos diez años los festivales transformacionales, impulsados por empresarios de las “industrias culturales”, son cada vez más frecuentes en México y Centroamérica; principalmente en los municipios de alrededor del lago de Atitlán, como en San Pedro la Laguna, Panajachel y Santiago Atitlán. En un principio (1999) las fiestas trance o fiestas de “luna llena”, como se les llamaba, se

realizaban clandestinamente en San Pedro La Laguna; es decir, formaban parte de “los imaginarios sociales radicales”, al no estar organizadas por empresarios de las “industrias culturales”; en cierto modo eran fiestas improvisadas por los jóvenes aficionados a la cultura rave y la música electrónica, pero debido al excesivo ruido que producían y al elevado consumo de drogas, los dueños de los chalets —en su mayoría son migrantes por estilo de vida, extranjeros jubilados de la clase media norteamericana y familias de la elite guatemalteca— se quejaron ante las autoridades municipales, y comenzaron a prohibirlas. No obstante, las autoridades municipales y los empresarios de festivales de música electrónica se percataron de la enorme derrama económica que se generaba en estos eventos y, sobre todo, que podría beneficiar directa e indirectamente a la población *tz’utujil* si se les integraba como parte de la escenografía étnica. Por ello, los representantes del Estado guatemalteco accedieron a que se continuara realizando este tipo de eventos, considerando que a la par podían promover políticas culturales, tales como el discurso de la multiculturalidad, de manera permisiva y en zonas alejadas al circuito turístico del Lago.

Por lo general, los asistentes a este tipo de eventos son jóvenes turistas extranjeros, o migrantes por estilo de vida, que están en la perpetua búsqueda de lo espiritual. El estilo de vida “alternativo” que proponen, obedece a ciertos tópicos, principalmente el culto al cuerpo y al es-

píritu. Autodefinida como tribu nómada global que, gracias a los avances tecnológicos digitales, a los medios de comunicación y de transporte y, sobre todo, a su condición de clase media, pueden acceder a dichas prácticas espirituales, y sentirse pertenecientes a una gran familia, autodenominada como “La Tribu Cósmica”.

Esta se puede enmarcar en lo que se conoce en los estudios de nuevos movimientos religiosos como *new age*. Teisenhoffer (2008) lo caracteriza como:

una innovación religiosa moderna que descansa sobre la creencia en una esencia divina del individuo, que se vincula al mundo espiritual, y cuyo desarrollo puede producir transformaciones sociales a nivel del individuo, libre de toda obligación social, que es guiado por la chispa divina del Yo interior (pp. 66-67).

En el Festival Transformacional Cosmic Convergence también podemos observar una serie de nociones conceptuales vinculadas al campo de la religión y de las nuevas espiritualidades de tipo *new age*, que son consumidas por cierto tipo de turistas. En esta búsqueda de experiencias espirituales de tipo chamánico, los festivales transformacionales se convierten en un nicho clave para analizar al “turismo místico-espiritual” (Basset, 2012) y el “neochamanismo” (Lombardi, 2011).

Los festivales transformacionales presentan todo un *cluster* de prácticas *new age*, promovidas por las industrias

culturales. El consumo de sustancias psicoactivas y el gusto por la música *trance*, permite hacer una fusión ecléctica, parecida a los rituales chamánicos analizados por la antropología clásica. En este caso, el Disc-jockey es el especialista ritual y la música electrónica que produce en sus tornamesas es el vehículo que construye un singular estado de éxtasis, que se conoce como “tecnochamanismo” (Lagunas y Bozano, 2014).

Estos peculiares festivales son una especie de rituales tribales posmodernos (Maffesoli, 2004), que obedecen a estilos de vida específicos y a espiritualidades hechas a la medida, donde se tiene relación con lo sagrado de una manera particular, menos institucional, más personal y lúdica. Son una combinación de prácticas espirituales de tipo chamánico, con técnicas de desarrollo personal, la inclusión de la tecnología digital y de fondo musical, el *trance* y *psy trance*. Además, en este tipo de festivales se presentan fusiones musicales que incorporan sonidos, ritmos e instrumentos de culturas indígenas,⁶ lo que se acompaña

de proyecciones visuales.

El Festival Transformacional Cosmic Convergence forma parte de la escena de festivales de música electrónica que se realizan en México y Centroamérica, como el Festival Envision⁷ celebrado en Costa Rica; el Festival Omoteotl,⁸ que se realiza en diversos puntos de México y el festival *Tribal Gathering*,⁹ que se lleva a cabo en Panamá. Todos estos constituyen una serie de actos performativos de espiritualidad, artísticos, musicales, culturales, espectáculos de luz y sonido, proyecciones, performances, arte,

como la luna llena. En los últimos años la escena de la música electrónica se transformó. Con un pie puesto en la música “house” clásica, de la pista de baile urbana y el otro pie en los sonidos “tradicionales” latinoamericanos, una mezcla que pretende revalorizar las tradiciones culturales indígenas, pero en clave electrónica. La influencia llegó de la cumbia electrónica y con esto apareció un nuevo tipo de festivales electrónicos reflexivos y conscientes, que integran el yoga, el baño de temazcal, el arte indígena, comida orgánica, ceremonias de fuego, permacultura, bandas tradicionales de música indígena que sus sonidos son remezclados en formato electrónico. Esta música ya no es tan acelerada, es más bien tranquila, más “dub”. La mayoría de los exponentes son gente latinoamericana residentes en Europa o viven en sus países y hacen giras todos los veranos en los grandes festivales de música electrónica europea; ejemplos de estos artistas: Chancha Vía Circuito (Argentina), Matanza (Chile), Nicola Cruz (Ecuador), Dengue, Dengue, Dengue (Perú), Martha Van Straaten (Alemania) y Un (Alemania).

7. <http://theconfluencegroup.com/EnvisionFestival2017/>

8. <http://www.omoteotlfestival.com/>

9. <https://www.geoparadise.org/tribal-gathering/buy-a-pass/pass-booking-form>

6. La escena de la música electrónica en los festivales transformacionales se ha visto diversificada en los últimos años, por lo tanto se puede considerar que ha aparecido un tercer tipo, que se basa en la combinación con la música hecha con instrumentos reales –como tambores, jaranas, kenas, mensajes de voz en off sampleados de profunda simbología de raigambre ancestral– que les ha dado mejor acercamiento con cierto público joven que se inclina por valorar el folklore, la música y conocimientos ancestrales; muchas de estas fiestas se asocian a fenómenos meteorológicos

promoción de nuevos estilos de vida, basados en el tribalismo posmoderno, prácticas corporales como el yoga, sanación, como el baño de temazcal, usos de símbolos ancestrales, diseños de moda tribales y estilos de alimentación alternativos.

Una mujer asidua a estos eventos y diseñadora de ropa comentó algo que vinculo a los imaginarios sociales radicales, que comparten muchos jóvenes en este tipo de eventos:

Lo que hacemos es una especie de neo-chamanismo; antes, nuestros ancestros, lo realizaban, solo que nosotros recurrimos a la tecnología. Es la nueva religión que no está atada a ningún jerarca (Carolina, 27 años comerciante de ropa tribal en el Festival Cosmic Convergence)

La *tribu cósmica* se reúne en estos actos performativos para llevar a cabo tecno-rituales, o festivales transformacionales; momentos de reunión que como lo indica D'Andrea (2007) crean “estilos de vida expresivos”, donde la diversidad de nacionalidades forma una compleja expresión de ritualidades que buscan un contacto cercano con lo divino y una búsqueda de un tiempo primigenio que ya se perdió.

Con respecto a sentirse parte de una familia imaginada, también lo podemos relacionar con la propuesta de Benedict Anderson (1996), sobre la “comunidad imaginada”; es decir, cómo estos individuos se ven a sí mismos como parte

de un gran colectivo cósmico, compuesto por una multiplicidad de nacionalidades que, aunque no se conocen entre todos, se siente que forman parte de una gran tribu, que comulga masivamente en cada festival.

LA DIFUSIÓN DEL FESTIVAL

En septiembre de 2016 vivía en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, un joven me compartió un *flyer* que promovía el festival, programado para el mes de diciembre. En los días siguientes realicé una búsqueda electrónica del Festival. Llamó mi atención el discurso del evento, que se sustentaba en la narrativa de la ancestralidad maya y el fomento de las relaciones interculturales. Llegó diciembre (2016) con mi compañera y mi hijo nos trasladamos al Lago de Atitlán, Guatemala para asistir al evento.

La temporada vacacional abarrotó los servicios de transportación turística Chiapas-Guatemala. Destaca la presencia de jóvenes mochileros.¹⁰ Estos llegan a hospedarse a los cientos de hoteles que hay en Panajachel, y al otro día se trasladan en lancha a los míticos pueblos de San Pedro la Laguna y San Marcos La Laguna, sitios predilectos de los jóvenes turistas y migrantes por esti-

10. La antropología del turismo en México analiza este tipo de turista desde la década de 1970, cuando comenzó a tener presencia en Oaxaca y a conceptualizarse como “turismo pobre” (Esparza, 2015).

lo de vida, que buscan producir nuevos imaginarios sociales radicales acerca de lo maya.

BIENVENIDO A SANTIAGO ATITLÁN. TUC-TUC AL COSMIC COVERGENCE!!

Desde muy temprano se observa movimiento de turistas en el muelle de Panajachel. Los dueños de las lanchas que van a Santiago Atitlán tienen bastante trabajo y están contentos por transportar a muchos *hippies*, lo que representa beneficios económicos. La tarifa para el turista en estas fechas es prácticamente el doble de lo normal. En el muelle de Santiago Atitlán, los conductores de los moto-taxis esperan a los turistas para transportarlos al Festival. La bahía donde se realiza desde hace cuatro años está ubicada al sur, a cinco kilómetros de distancia. Es una finca de aproximadamente diez hectáreas, construida sobre una pequeña loma; la casa principal es de piedra volcánica, de un solo nivel, grandes ventanales y cuenta con dos espléndidos salones. En uno hay una vieja mesa de billar y en el otro se encuentra una gran chimenea y una larga barra de bar. Afuera hay dos lujosas canchas de tenis y un muelle privado. Al frente de la entrada del Festival se encuentra la oficina donde se adquieren las entradas. Una joven rubia atiende al público. Su español no es bueno y ella prefiere comunicarse en inglés. Con una computadora Mac sobre sus piernas, realiza la venta de boletos de entrada: 650 Q es el costo por persona, por los cuatro días

del Festival (el equivalente a 94 dólares y a 1 550.00 pesos mexicanos). Después de pagar las entradas, la joven coloca al visitante un brazalete en la muñeca con el logo del evento tejido, caracterizado con la simbología de los días del calendario maya *tzolkin*.

PRIMER DÍA DEL FESTIVAL

Tres antiguos autobuses escolares, de fabricación norteamericana, adaptados como casas rodantes y pintados con diseños psicodélicos están estacionados en la entrada del Festival, formando una especie de barrera. El más clásico tiene instalado en la parte superior una canastilla de madera; sobre esta unos jóvenes conectan un pequeño sistema de audio para dar la bienvenida a los asistentes. La música es suave y acogedora; en el otro autobús otro par de jóvenes de pelo largo construyen un horno-estufa a base de lodo. Al lado de estos, se encuentra estacionado el tercer autobús, de reciente factura, tiene colgada una manta: *Fungy Academy*;¹¹ se trata de una asociación de jóvenes neo-hippies que viajan por Centroamérica en el autobús escolar, tienen un estilo de vida nómada

11. Fungy Academia es un grupo de San Marcos La Laguna creativo y educativo que cultivan relaciones simbióticas entre los seres humanos y el planeta.
<http://facebook.com/Fungiacademy/photos/a.56560552637434618.1073741828.559344414222107/689190717904142/?type=3&theater>
 Fecha de consulta: 17 de febrero de 2017.

y son el prototipo de jóvenes que reproducen con su estilo de vida “los imaginarios sociales radicales”.



Figura 1. Autobuses Escolares a la Entrada del Festival
Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa, 2016.

DESCRIPCIÓN DE LOS ESCENARIOS

El escenario principal se llama *Baats (Mono)* o *Live Stage*. Está construido con bambú y techo de palma, lo que le da un aspecto de aldea tribal. El techo tiene un diseño simple y vanguardista a la vez. Está confeccionado creativamente con mantas trabajadas con técnica *batik*, cortadas en forma de triángulos que ya unidas, ofrecen un diseño cuadrado bastante estilizado. En este escenario se harán las sesiones matutinas de yoga, meditación y talleres de desarrollo personal, así como la presentación de grupos musicales, de danza y de teatro.

El segundo escenario se llama Quetzalcóatl o Trance Temple. Tiene un diseño de pirámide maya. Sus costados



Figura 2. Asistentes en el Escenario Principal
Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

tienen unas cabezas de serpiente de Quetzalcóatl y más adelante, dos pequeños temples en las que se presentan acrobacias con fuego, acro-yoga y artistas plásticos que realizan su obra en vivo. Todo el escenario está decorado con pintura que brilla con la luz negra. En el centro de la réplica de pirámide de Quetzalcóatl se encuentra instalada la cabina en forma de cámara funeraria, que albergara a los Djs.



Figura 3. Vista Nocturna del Escenario de Quetzalcóatl
Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

El tercer escenario se llama *Ixchel World Bass Stage*, está enfocado a la música *world*. La cabina es un gran cráneo humano y en su interior se encuentra la consola del disc-jockey, que por las noches se ilumina con una tenue luz roja.



Figura 4. Vista Nocturna del Escenario Ixchel
Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

Al área de souvenirs, venta de alimentos, bebidas y ropa de diseños tribales¹² se le conoce como el *Astro Plaza*. Lo inicia una construcción redonda, también fabricada de bambú con formas de rombo y en estos se han instalado telas de color azul, blanco y rojo, creando diseños geométricos, inspirados en los tipis que usan las tribus de Norteamérica.

12. Al área de souvenirs, venta de alimentos, bebidas y ropa de diseños tribales se le conoce como el Astro Plaza. Lo inicia una construcción redonda, también fabricada de bambú con formas de rombo y en estos se han instalado telas de color azul, blanco y rojo, creando diseños geométricos, inspirados en los tipis que usan las tribus de Norteamérica. La Astro Plaza es un corredor comercial de unos cien metros de largo.

La Astro Plaza es un corredor comercial de unos cien metros de largo.

Todos los lugares tienen inscrita alguna palabra o simbología para que el visitante produzca una conexión con los *imaginarios sociales instituidos* de lo maya. Por ejemplo: *Mayan Market*, donde se encuentra la asociación huésped, *Consortio*, Colectivo integrado por mujeres *tz'utujiles* que provienen de la aldea ChucMuc.¹³

El *Maya Market* es una opción “barata” para comer y comprar textiles elaborados por las mujeres del Colectivo Consortio. También en esta cocina se les ofrece comida gratis a los voluntarios que ayudan en la logística del festival,¹⁴ administrado y atendido por mujeres del colectivo. Aquí se elaboran pequeños platillos típicos caseros: tamales, atole, café y popusas a un bajo precio. Los puestos que instaló la gente perteneciente a Consortio no pagaron el permiso que los organizadores cobraban. El resto de los comerciantes de fuera o extranjeros pagaron el permiso

13. La aldea Chuc Muc se fundó con las familias que quedaron sin hogar a causa de la Tormenta Stan que provocó un deslave en la Aldea de Panabaj, causando la muerte de cientos de personas y la pérdida de sus hogares de buena parte de la población. Chuc Muc tiene cuatro secciones habitacionales donde la mayoría de las familias se dedican a elaborar tejidos y mostacilla para su venta al turismo.

14. A los voluntarios que trabajaron en las diferentes fases del festival, les daban un ticket rojo al día, para que comieran en la cocina de Consortio sin costo alguno.

de cuatro días, que tenía un costo de 300 dólares.

Jessica es una chica *tz'utujil*, invitada al festival para vender textiles, que elabora con su familia. Ella observa bastante desorganización porque comenta que el primer día los estuvieron moviendo de un lado para otro. Al siguiente día la dejaron instalarse, pero hasta las seis de la tarde y aún no había vendido nada.

Los cortes aquí no se venden, hubiéramos escogido un puesto de comida, pero esos se los dieron a las integrantes de Consorcio. Hemos decidido que ya no vamos a asistir, es pura pérdida de tiempo y de dinero, por el transporte. Estuve viendo la ceremonia maya de inicio y así no se hace aquí, eso es para el turista, es de pura exhibición, acá es diferente. Vamos al cerro, a las cuevas, para tener contacto con nuestros ancestros...



Figura 5. El Mayan Market

Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

En *Kan Temple* se puede adquirir comida japonesa, o bien dormir un poco y escuchar música tranquila. El lugar está instalado al interior de una gran habitación del complejo de la finca abandonada. El

acceso a este lugar se debe realizar sin zapatos, se toma una colchoneta para tirarse al piso para oír música relajante y descansar (Ver figura 6).



Figura 6. Entrada al Kan Temple

Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

La *Ancestral Village* es un espacio para difundir saberes ancestrales de la cultura anfitriona, *tz'utujil* y otras técnicas tradicionales. La mayoría de los talleres los realiza la organización anfitriona de mujeres *tz'utujiles Consorcio*. Como la elaboración de tortillas y *patin*,¹⁵ tintes naturales, confección de textiles, tostadas de café, petates, tamales y mostacilla. El festival sirve de portal para difusión de los *imaginarios sociales instituidos* de la cultura *tz'utujil*.

EL TRABAJO VOLUNTARIO

Todos los trabajos que se requieren para

15. El *patin* es un platillo tradicional *tz'utujil* muy cotidiano en las vidas de los habitantes de Santiago Atitlán, es una especie de tamal; elaborado con hoja de *maaxà*, parecida a la hoja de plátano, que al interior guarda un guisado elaborado a base de tomate con pollo, carne de res, o pescado.

armar, mantener y recoger la escenografía de la pequeña aldea neo-tribal son voluntarios por parte de jóvenes de diversas nacionalidades que, junto con la asociación huésped *Consortio*, organizan la producción del Festival. Hay varias actividades a realizar por el voluntariado durante el pre-fest, el festival y post-festival. A los voluntarios se les otorgan entradas y alimentos gratis, elaborados por el colectivo de mujeres *tz'utujiles*.

Angy es una chica mexicana de tez blanca originaria de San Miguel de Allende, México. Desde hace ocho años vive en Playa del Carmen; la primera vez que asistió al festival fue en 2015 como voluntaria. La experiencia la disfrutó al máximo; trabajaba solamente ocho horas diarias, cavando hoyos para meter los postes de bambú que sostenían los escenarios. El tiempo libre lo invertía en la meditación y el yoga.

El año pasado andaba más en el new age, en la energía. Lo bonito de ser voluntario es que en verdad te conectas con la familia cósmica. Los voluntarios son algo esencial para la construcción del Festival.

Este año (2016) Angy es contratada por los organizadores para realizar la señalética del Festival. Le otorgaron presupuesto de 300 dólares. Tenía a su cargo a un grupo de voluntarios que, a su parecer, trabajaron más de la cuenta.

Un área importante que los organizadores instalaron en el corazón de la

gran finca fue el destinado a albergar el fuego sagrado o *sacred fire*. En este lugar se llevaron a cabo las ceremonias de apertura y clausura, encabezadas por dos *ajk'ij*.¹⁶ Tata Pedro, originario de San Pedro La Laguna, acompañado de su hija y sus nietos, participaron en la realización de la ceremonia maya. El ritual de apertura también fue realizado por Tata Mariano, colega de Tata Pedro, hombre quiché que, junto con la autoridad ancestral de Santiago Atitlán y el grupo de música tradicional de la cofradía de San José, realizaron el ritual de apertura.

THE OPENING CEREMONY O CEREMONIA DE APERTURA (29 DE DICIEMBRE 2016, 13:30 HORAS)

El festival comienza con la celebración de un peculiar ritual. Los imaginarios sociales instituidos comienzan a observarse a través de las actividades organizadas en el Festival. Empieza a celebrarse la “ceremonia maya” o “fuego sagrado”; los imaginarios sociales radicales de los jóvenes asistentes entran en escena y chocan con las significaciones de los organizadores, los jóvenes asistentes lo nombran: *sacred fire*, tal como aparece en el programa de mano.¹⁷ Uti-

16. *Ajk'ij* es la palabra designada para el especialista que se dedica a la oración y a la medicina maya.

17. Las actividades que se mostraban en el programa de mano eran las siguientes: 29 de diciembre: 13:16:00, “Opening Ceremony”; 16:00-2:00

lizaré el termino de *los imaginarios sociales instituidos*, o como los organizadores le nombran, *ceremonia maya*, y que estuvo a cargo de dos *aj'q'ijab'*.¹⁸

Es el primer día del festival y hay poca asistencia. Los jóvenes que se reúnen alrededor del *fuego sagrado* observan los preparativos de los especialistas rituales mientras conversan entre ellos. Los *Aj'q'ijab* preparan candelas de colores, chocolates, copal o *poom* en veinte partes y esto obedecen a los 20 *nawales* a los que se les va ofrendar. Atrás del círculo del fuego sagrado, amarrados de un extremo a otro de unos árboles, cuelgan una serie de pequeñas impresiones en lona; son los símbolos de los nawales que se pretende invocar. A un costado del fuego sagrado se encuentra instalada la casa de campaña de los *Aj'q'ijab* donde se observa un letrero sobre la tierra que dice: “Mayan Energetic and Spiritual Clearising. Energia y Limpieza Maya Espiritual”.

Durante la celebración del ritual los

“Open Fire”; 2:00-4:00 “Mantra and Singing Circle”. 30 de diciembre: 9:30-11:00 “Canto al Agua” o “Water Ceremony”; 11:00-0:00 “Open Fire”. 31 de diciembre: 9:00-10:00 Medicine Music Meditation; 10:00-11:00 “Sacred Tobacco Ceremony”; 12:00-16:00 “Keith’s Cacao Ceremony”; 16:00-0:00 “Open Fire”. 1 de enero: 6:00-6:30 “Sunrise Peace Meditation”; 7:30-16:00 “Open Fire”; 17:00-18:00 “Closing Ceremony”.

18. El término *aj'q'ij* en singular y *aj'q'ijab'* en plural se usa para designar a los guías espirituales, contadores de los días y especialistas que en la actualidad continúan reproduciendo la costumbre maya (véase Bastos, Tally y Zamora, 2013, pp. 312-313).

chamanes *tz'utujiles* usaron varios elementos y simbología de la espiritualidad maya *tz'utujil*. Uno de estos símbolos observados durante el *performance* es el uso del calendario de origen prehispánico *cholq'ij*,¹⁹ así como de otros elementos auxiliares como el *poom*, las candelas, el chocolate, el fuego, el tabaco, acompañados de la música tradicional²⁰ que es usada en varios eventos rituales de Santiago Atitlán y seguidos con la presencia del gobierno ancestral, conocido como “El Cabecera”²¹ para

19. El calendario *cholq'ij*, conocido como de cuenta corta, que dura 260 días, es usado por estos especialistas, sobretodo en el altiplano occidental, su uso es observable en sus espiritualidades que mantienen relación con el día de nacimiento de la persona para así conocer su *nawal* y las energías que representan los numerales (Bastos, Tally y Zamora, 2013, p. 313). En la actualidad el uso de este tipo de conocimientos se ha puesto al servicio del turismo espiritual que nos da cuenta Engel Tally (2007) para el caso de San Marcos La Laguna.

20. Dichas composiciones rituales se encuentran documentadas en: “Canciones de la Faz de la Tierra”. Investigación sobre la música tradicional *tz'utujil*, de Linda O'Brien, 1984, Revista del Centro de Estudios folklóricos de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

21. El gobierno ancestral o “El cabecera” es una serie de nombramientos de la jerarquía cívico-religiosa que data de la colonia y este obedece a la esfera civil, se encuentra vinculada a la cultura. En teoría, es el órgano supremo para resolver cuestiones del mantenimiento, cuidado del territorio, darle seguimiento a los proyectos de desarrollo que promueve la Alcaldía, ya que es este el que salvaguarda los títulos primordiales del pueblo, así como dar seguimiento a la rotación y buen desempeño de cargos, imágenes y santos de la

darle autenticidad al evento.



Figura 7. Celebración de Ceremonia Maya
Fotografía: Gustavo Sánchez Espinosa

El par de especialistas rituales viste ropa blanca y distintivos rojos en la cintura y cabeza. El anciano Tata Pedro Cruz es famoso en el movimiento del *new age maya*, en la ribera del lago de Atitlán; sobre todo, por ser un personaje que realiza bodas mayas para los extranjeros que radican en San Pedro y San Marcos La Laguna. También ha enseñado el oficio de chamán a varias personas de diversas nacionalidades. En este tipo de eventos es muy común contar con la presencia de Tata Pedro,

religión católica, como, por ejemplo: la rotación del Maximom entre las 8 cofradías que participan en la reproducción de la costumbre. Podría considerar que en la actualidad este gobierno tiene un rol meramente “simbólico”. Durante mi última estancia de trabajo de campo con las personas que entablé conversaciones, me vertían sus opiniones acerca de este tipo de autoridad tradicional. Los comentarios giraban en torno a que “El cabecera” se estaba volviendo un cargo vitalicio y ese no era el objetivo original, y que su representante no tenía el carácter de autoridad.

que por ser *Ajk'ij* “certificado” se ha ganado cierto prestigio principalmente entre extranjeros. Incluso se comenta que tiene una escuela donde forma a sacerdotes mayas, sobre todo extranjeros. Su colega se llama Tata Mariano, es quiche; al parecer también fue instruido por Tata Pedro, y participa en diversos *tours* espirituales como *Itzambe tours*.²² Estos dos personajes se pueden caracterizar dentro de lo que la antropología ha denominado como “neochamanismo” y los considero unos de los principales promotores de los imaginarios sociales instituidos sobre lo maya.

Como bien lo indica Lombardi el neo-chamanismo “es una tradición que se desarrolla en un tiempo mítico un “*illo tempore*” lamentablemente perdido, y es aquí donde la figura del chamán se constituye como el eslabón entre este espacio perdido y el presente” (2011, p. 3).

Los músicos de la Cofradía de San José, de Santiago Atitlán tocan una canción tradicional dedicada a Francisco Sojuel.²³ El camarógrafo del evento le

22. <http://itzambetours.com/services-view/camino-iniciatico-a-la-sabiduria-maya/> fecha de consulta: 24 de febrero de 2017.

23. Francisco Sojuel es un héroe mítico de Santiago Atitlán que en muchos eventos históricos por los que ha pasado la comunidad ha hecho su aparición. En vida labró varias piedras, mismas que aún conservan sus descendientes que son encargados de la Cofrada que lleva su nombre. Ha sido sujeto de inspiración de varias canciones que se tocan en diversos momentos rituales, por ejemplo, se toca en el camino rumbo hacia Chicacao,

instala un micrófono inalámbrico a Tata Pedro para captar mejor su voz durante la grabación de la ceremonia; mientras, Tata Mariano toma unas fotos con su *tablet* y prende un enorme tabaco; el joven ayudante menea de un lado a otro una lata de leche en polvo adaptada como incensario.

Uno de los organizadores (Iván) comienza a dar la bienvenida al público; una chica extranjera lo traduce al inglés. Resalta la presencia de las autoridades ancestrales del pueblo de Santiago Atitlán, y la participación de los dos guías espirituales. Aproximadamente 80 asistentes se reunieron alrededor del círculo que adornaron con piedras y petates para comodidad de la gente. Después le sigue el líder de la autoridad tradicional, que ofrece unas palabras en idioma *tz'utujil* y otro joven, miembro de la autoridad ancestral, realiza la traducción al español.

Mientras que Tata Pedro daba su discurso, los otros dos especialistas arrojaron candelas e inciensos al fuego sagrado. El tamborero tocaba su instrumento pausadamente. Los jóvenes asistentes se entregaron al ritual. Unos oraban, otros se inclinaban a la tierra sus cuerpos, otros alzaban los brazos al cielo con los ojos cerrados. Tata Pedro

recita una plegaria en *tz'utujil* y hecha un puño de candelas, *poom* y varios pedazos de chocolate al fuego sagrado, repitiendo varias veces la palabra *mel-tiosh* (gracias).

Un par de chicas extranjeras, que se encontraban al lado de Tata Pedro, se levantaron de los petates y comenzaron a bailar. Parecía que interpretaban una danza hindú; acercaban sus vientres una con la otra. Movían sus cuerpos sensualmente, sus ropas diminutas de diseño tribal —que se ajustaban perfecto a sus figuras— y sus cuerpos esbeltos creaban una imagen y momento entre sagrado y erótico a la vez. Sus actos reflejan los imaginarios sociales radicales en las que ellas están involucradas.

El ritual tuvo una duración de una hora y media. Eran como las cinco de la tarde. Los asistentes aplauden y aúllan como si estuvieran en un concierto. Comenzaron a levantarse de sus petates y se fueron dispersando a los diversos escenarios. Era momento de la comida y el espacio de las tiendas de alimentos era el más frecuentado.

Cae la noche y los espectáculos artísticos dan inicio. Abren las acrobacias del *Circus Show*. “Momento Colectivo”. Un grupo de chicas y chicos de diversas nacionalidades, de cuerpos esbeltos y atléticos, pasean por todos los escenarios haciendo acrobacias con el fuego. En las mañanas practican sus artes y les enseñan un poco a los chiquillos curiosos que se acercan. Al otro lado, en el templo de Quetzalcóatl, suena la música electrónica.

donde se recoge la fruta que será utilizada para adornar el espacio donde habita el *Rilaj Maam*. También se dice que Francisco Sojuel ayudó a los *nawales* a construir el cuerpo de *Rilaj Maam* (conversación personal con Gaspar Mendoza, segundo escribano del gobierno ancestral).

Comienza la gran fiesta nocturna. Una chica vestida como conejita de bar hace su aparición en el escenario *Ixchel World Base*. Su atuendo inmediatamente llama la atención a los curiosos. Al frente trae colgando un pequeño cajoncito forrado de terciopelo rojo y adentro del cajón trae unos frascos de vidrio con tapa, con una especie de licuado de color mostaza. Ella vende “dosis de ayahuasca”. Su compañero o socio, un joven delgado, rubio con sombrero de gánster, se encarga de la otra parte del negocio: de guiar a los consumidores durante la ingesta.

Guillermo es estudiante de antropología de la Universidad de San Carlos, vino con sus amigos desde la ciudad de Guatemala a instalar un puesto de venta de alimentos como hamburguesas de berenjena, *croissant*, quesadillas y otros patillos vegetarianos. El último día que conversamos estaba contento porque la venta había sido un éxito en la última noche. Pero comenta que a los que sí les fue de maravilla fue a los del Cosmic Bar, concesión que le dieron a uno de los organizadores del festival, de origen guatemalteco.

Ámbar es una chica mexicana que confecciona trajes de baño tejidos con punto de gancho y alguna que otra joyería de plata.

Yo siempre tengo suerte en estos festivales. No pagué la entrada. Llegué el primer día y me colé. Después le caí bien a una chica voluntaria y ella me regalaba sus tickets de comida. Los ar-

tesanos que estamos aquí, la mayoría nos conocemos, somos como una gran familia y no hay problema, entre todos nos cuidamos. Y los organizadores tranquilos con nosotros, tampoco nos cobraron por instalarnos para vender lo que elaboramos. También somos parte del atractivo del festival...

El Festival tiene dos horarios y, por lo tanto, dos tipos de ambientes. En la mañana-mediodía está enfocado a actividades de meditación, yoga, salud, eventos y talleres para los niños. Y en la tarde-noche comienzan las actividades de música electrónica, espectáculos visuales, proyecciones de documentales y presentaciones de acrobacias con fuego. Es decir, que por las mañanas purifican sus cuerpos y almas y por las noches se encargan de “corromperlas”.

Juan Diego es un joven de 24 años, costarricense universitario de la carrera de antropología, hace cuatro años empezó a involucrarse en la organización de “festivales transformacionales” o como él les llama: “integracionales”. Empezó a participar en el “Festival Envisión” hace cuatro años, celebrado en su tierra natal.

En estos festivales, como el Envisión te venden la ecología, el rollo de la arquitectura ecológica, biodegradable, música electrónica....

El lugar está increíble, mágico, el volcán, las escenografías, la comida, pero un poco cara la cerveza. Hoy tomé un par de *tuc-tucs* y los choferes me preguntaban, ¿cómo es ahí adentro?,

¿qué hacen? ¿Sigue la fiesta ahorita? Ellos ni entran por lo visto, solo brindan servicios de transporte, las señoras venden tamales, artesanías, limpian los baños, pero si te fijas, la mayoría de los establecimientos de comida y de artesanos no son de aquí, son tiendas de Facebook, de *hippies*.

Por ejemplo, donde yo estoy acampando, hay unas letrinas que limpian unas señoras indígenas; esos baños están hechos unas mierdas, ¿cómo las ponen a hacer ese tipo de trabajos? eso nadie lo quiere hacer, creo, por eso se lo dan a esas señoras y ellas por obtener unos quetzales extras se prestan para hacerlo.

Algunos sectores se oponen a estos eventos con el argumento de que solo se contrata a unos cuantos y siempre son los mismos quienes reciben estas ganancias, o sea, gente que pertenece a la asociación “Consortio”.

LA ASOCIACIÓN CONSORCIO

La Asociación anfitriona del Festival Cosmic Convergence se llama “Consortio”. Sus oficinas se encuentran en la Aldea Chuc Muc, que fue construida con apoyo internacional para las familias damnificadas a causa del huracán Stan (ocurrido el 4 de octubre de 2005) en las afueras de Santiago Atitlán. El principal objetivo de la asociación es crear con las mujeres un equipo técnico para fines laborales y políticos, encaminados a enfrentar su situación de subordinación de género.

Elena Chiquival es abogada y presidenta de Consortio, ella es muy clara en sus ideas y en los objetivos que se han planteado. Comenta que el festival las ha ayudado a conocer a personas de diferentes culturas. Consortio está integrado por 1 800 mujeres, y por lo tanto son 800 familias, son madres de familia o madres solteras. La organización tiene un aspecto muy relevante que es el derecho de las mujeres que vienen de víctimas de violencia y les dan acompañamiento.

Los organizadores del Festival Cosmic Convergence estaban buscando una organización social que diera soporte y respaldo político en el municipio; entonces en el 2014 se aliaron. Los organizadores del Festival no son de Santiago, unos son de la ciudad de Guatemala y otros, extranjeros.

Cuando ellos se presentaron con nosotros, vimos que ellos también comparten mucho con nuestra cultura, que sí coincidimos, entonces, como decíamos al inicio, no todo turista es bienvenido al lago, porque hay algunos que solo vienen a ver meramente una visita discriminatoria, solo vienen a burlarse, pero ellos no, nosotros vimos que tienen un contexto más familiarizado con nuestra cultura. Entonces, nosotros empezamos a conocer a algunos organizadores.

La participación de “Consortio” en el Festival abarca diferentes rubros: realizan el contacto con las autoridades municipales, todo lo relacionado a per-

misos, negocian con la cabecera o la autoridad tradicional y le da oportunidad laboral a las mujeres y sus familias.

Ellos nos generan trabajo, y no solo de cuatro días, es de casi un mes, nos dejan trabajar en el Cosmic; por ejemplo, en la construcción de los escenarios, venta de textiles, elaboración y venta de alimentos e impartición de talleres, porque nosotros creemos que es una relación recíproca, y no solamente a las mujeres, también a sus familias. El festival necesita de mano de obra, los hombres también se benefician.

Si tuviéramos tres, o cuatro festivales en un año, creo que levantaríamos mucho la economía, pero para mí, el festival tiene muchos aspectos positivos, puede ser negativo el consumir droga, pero recordemos que lo que hace mal no solo es la droga, también el alcohol, entonces tenemos que ir democratizando nuestro pensamiento.

CONCLUSIONES

En la Industria Cultural de lo maya observamos una promoción por parte del Estado guatemalteco y empresarios de las industrias culturales y que, posteriormente reinterpretan jóvenes provenientes de la Unión Europea y que están en la perpetua búsqueda de su yo interior; como bien me lo definió un instructor de yoga durante mi asistencia al festival: “estos neo-hippies no tiene ni idea de lo que significa las espiritualidades mayas o hindús, les da lo mismo una que otra, han hecho del lago de Atitlán

su parque de juegos espirituales” (Anthony, 29 años).

Asimismo, muchos de los imaginarios sociales instituidos que circulan en el *Festival Cosmic Convergence* tienen su origen en la literatura del *new age* maya. Las reivindicaciones espirituales elaboradas por escritores esotéricos como José Argüelles (El Factor maya) y John Major Jenkins (*The 2012 story*) son referentes importantes que surgen en la década de 1970, cuando el movimiento contracultural “hippie” intenta llevar a la práctica sus *imaginarios sociales radicales*. Tales historias místico-espirituales son reproducidas por personas provenientes de las grandes urbes, que están en la búsqueda de espiritualidades ancestrales, de conocimientos perdidos y de lograr la anhelada transformación personal.

Además, estas nuevas formas que orientan la “enajenación de lo inmaterial” a través de la promoción de Festivales Transformacionales, es decir, la mercantilización de la espiritualidad tz’utujil reinterpretada, en un principio se fundaron bajo el esquema de promover los imaginarios radicales, pero con el tiempo y la misma difusión, se convirtieron en imaginarios sociales instituidos. Son festivales nómadas, al igual que la gente que los consume. Se instala por unos cuantos días en algún lugar apartado, donde viva población indígena, la involucran en la realización del evento (en la construcción y servicios) y en la representación de sus espiritualidades, generando poca derrama

económica.

Mi conclusión es que, para la promoción de la industria cultural de lo maya, y su instituida, en Guatemala se conjugaron toda una serie de intereses relacionados a las adecuaciones políticas, económicas e ideológicas que, el Estado guatemalteco aprovechó para darle una perspectiva turística-empresarial a la diversidad cultural; empresa apoyada por algunas organizaciones no gubernamentales y promotores de espectáculos culturales, con el claro objetivo de desvincularlo de su capacidad política y social de transformación de la realidad.

También es importante resaltar un aspecto relevante para entender bajo qué contexto político la industria cultural de lo maya se consolida:

El trabajo de Bastos, Tally y Zamora (2013) nos da unas pistas, ya que analizan movimientos espirituales caracterizados como *new age* maya, que se “retoman, reapropian y reinterpretan los distintos hallazgos e interpretaciones de arqueólogos y antropólogos y la reivindicación política- espiritual del movimiento maya en Guatemala” (p. 309).

Sobresalen dos tipos de reivindicaciones: las políticas y las espirituales. Las primeras son imprescindibles para explicar el camino que han tomado las instituciones gubernamentales, como el instituto guatemalteco de Turismo, promotores del turismo, y algunos especialistas religiosos mayas que, haciendo uso e interpretación de los Acuerdos de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, surgidos de la firma de los

Acuerdos de Paz entre la guerrilla y el gobierno de Guatemala en 1995 y que, incluye el Acuerdo sobre Espiritualidad y Lugares Sagrados, se reflejan los que venimos comentando acerca de los imaginarios sociales instituidos y los aspectos mercantiles sobre la cultura que surgieron en la era postconflicto. Su análisis nos permite comprender el trasfondo económico en el proyecto de nación multicultural, de marcada tendencia neoliberal (Hale, 2007), por el cual este tipo de prácticas espirituales están siendo utilizadas para construir un “discurso multicultural políticamente correcto y creando espacios [e individuos,] en donde lo maya está claramente acotado y delimitado” (Bastos, 2008, p. 32).

El Acuerdo de Espiritualidad y Lugares Sagrados, como indican Bastos, Tally y Zamora (2013),

sentó las bases para la institucionalización (y comercialización) definitiva de la espiritualidad maya. Las “ceremonias mayas comenzaron a utilizarse en actos de gobierno, de cooperación internacional, culturales, y turísticos, a tal grado que, políticos, personajes diversos, antropólogos y turistas empezaron a aparecer en la lista y recibieron su vara de *aj q'ijab* oficiales (p. 325).

Por otro lado, la organización del evento genera conflicto interno entre católicos y evangélicos, quienes se disputan el control del transporte marítimo y terrestre, durante los cuatro días que dura

el festival, así como los empleos temporales, generados en el rubro de prestación de bienes y servicios turísticos, permisos de venta de textiles y alimentos al interior del festival.

Las familias *tz'utujiles* que se benefician del evento, son en su mayoría de la religión católica y no encuentran problema que los Festivales Transformacionales se realicen en sus territorios. Si atendemos al comentario de la representante de "Consortio", es posible, como lo señala que, de realizarse tres o cuatro festivales de este tipo al año, la economía de Santiago Atitlán mejoraría.

Es innegable que la asociación Consortio se encuentra conforme. ¿Qué empresa o gobierno les ofrece, en un ambiente plagado de necesidades y de falta de oportunidades laborales como lo es Santiago Atitlán, trabajo durante un mes, a cambio de soportar cuatro días la invasión controlada de neo-hippies que se encierran en una finca abandonada para meditar y divertirse?

Finalmente, muchos son los actores que promueven estos eventos (empresarios de las industrias culturales, activistas, ONG'S, antropólogos, asociaciones indígenas y promotores de estilos de vida expresivos) son beneficiados de la política de la multiculturalidad neoliberal y por lo observado, son iniciativas que tienen muy buena recepción en la región, pero aún está pendiente el desenlace de esta historia: observar si en verdad contribuyen al desarrollo y encuentro intercultural, o es puro discurso publicitario para hacer atractiva una

nueva forma de diversión.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1996) La comunidad imaginada. *Debate Feminista*, vol. 13, pp. 100-103.
- Argüelles, J. (2004). *El factor maya. Un camino más allá de la tecnología*. Maracaibo: Ediluz.
- Augé, M. (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: GEDISA.
- Bastos S., Tally, E. y Zamora M. (2013). La reinterpretación del oxlajuj b'aq'tun en Guatemala: entre el new age y la reconstitución maya. En R. de la Torre, C. Gutiérrez Zúñiga y N. Juárez Huet (coords), *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age* (pp. 195-209) México: Ciesas/El Colegio de Jalisco.
- Bastos, S. (compilador). (2008). *Multiculturalismo y futuro en Guatemala*. Guatemala: FLACSO/OXFAM.
- Bastos, S., y Cumes, A. (2007). *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*, Vol. I, II, III y IV. Guatemala: FLACSO-CIRMA-CHOL-SAMAJ.
- Basset, V. (2012). Del turismo al neochamanismo: ejemplo de la reserva natural sagrada de Wirikuta en México. *Revista Cuicuilco*, Vol. 19(55) pp. 245-266.
- D'Andrea, A. (2007). *Global Nomads. Techno and New Age as transnational counter cultures in Ibiza and Goa*.

- Nueva York: Editorial Routledge.
- Esparza, M. (2015), Los visitantes “pobres”: un aspecto del turismo en Oaxaca. *Desacatos* (47), pp. 180-187.
- García, P. (1999). *La Pintura del Lago de Atitlán (Colección Xokomil, No. 14)*. Guatemala: Casa de estudios de los Pueblos del Lago de Atitlán, Cael/Muni-K’at.
- Hale, C. 2007. *Más que un indio. Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios En D. Hiernaux, y L. Van Duy-nen (eds.), *Imaginario Sociales y Turismo Sostenible* (pp. 7-36) México: FLACSO.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jenkins, J. (2009). *The 2012 Story: The Myths, Fallacies, and Truth Behind the Most Intriguing Date in History*. Londres: Penguin Group.
- Lagunas Arias, D. y Bozano Herrero J. I. (2014). Neochamanismo y tecnoespiritualidad, el caso del movimiento trance en Andalucía. *Tecnocultura, Vol. 11(1)* pp. 167-190.
- Lombardi, D. (2011). Neochamanismo: el ritual trasferido. XI Coloquio Internacional sobre Otopames, México.
- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendelson, M. (1965). *Los escándalos de Maximón. Un estudio sobre la religión y la visión del mundo en Santiago Atitlán*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- Sánchez, G. (2018). *Turismo étnico en el reino tz’utujil. Proceso de turistificación en Santiago Atitlán, Guatemala*, (Tesis de maestría en Antropología Social), UNAM.
- Rosales, T. y Mohammed, E. (2006). *Turismo espiritual en tiempos posmodernos: el estudio del caso de San Marcos la Laguna, Sololá, Guatemala*. (Tesis de licenciatura en Antropología) Universidad del Valle de Guatemala (UVG).
- Tello, N. (2003). *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. Madrid: editorial Campo de Ideas.
- Teisenhoffer, V. (2008). De la “nebulosa místico-esotérica” al circuito alternativo. Miradas cruzadas sobre el new age y los nuevos movimientos religiosos. En K. Argyriadis, R. de la Torre, C. Zúñiga, A. Aguilar (coords). *Raíces en movimiento. Prácticas religiosas en contextos translocales* (pp. 45-72) México: El Colegio de Jalisco, Ciesas-Occidente, ITESO.